hubiese minas y donde no se hubiera constituido el sindicato. Entonces los meses finales del año 38 y 39 y algunos meses del año del 40, los pasé recorriendo casi toda la República donde había minerales y organizando unidades del sindicato en cada una de ellas. Esto me permitió no solo conocer a los mineros, establecer relaciones con ellos, conocer muy bien su modo de vida, la situación en que se encontraban, sino además me permitió conocer la situación en que se encontraba la nación. Su desarrollo y su atraso. De modo que cuando yo me reintegro a la Sección 67 después de casi dos años de andar recorriendo el país, soy designado delegado de una sección a una convención del sindicato para elegir comité ejecutivo nacional. Voy como delegado y, lo primero que ocurre -como conocí a tanta gente en esos dos años por todas las minas del país- entonces, en primer término me hicieron presidente de la convención y luego Secretario General del Sindicato, en una sustitución ordinaria en 1942 y ejercí el cargo de Secretario General hasta 1946. Fueron años muy difíciles, porque fueron los años de la guerra. Nosotros entramos a la guerra en 1942 y la guerra terminó en 1945, de manera que tuve que enfrentar los problemas del sindicato con empresas norteamericanas y luego problemas con el gobierno que deseaba que hubiese tranquilidad en el país y no era muy afecto a que se plantearan huelgas ni movimientos sindicales para que no perjudicaran el ritmo de la producción, sobre todo por el estado de guerra en que nos encontrábamos, muchos problemas pero, finalmente salí del sindicato y lo entregué funcionando como el mejor sindicato que había.

Muchos de los éxitos que tuvo el movimiento obrero en aquellos años hasta 1946 se debieron al hecho de que los gobernantes del país fueron militares, me refiero a los Presidentes de la República, los presidentes militares siempre tuvieron un gran respeto por la ley y por las disposiciones de las leyes. Yo no recuerdo, de que alguna vez se haya violentado la ley de manera grave en contra de los organismos obreros por parte de aquellos gobiernos militares, esto parece paradójico y sin embargo, es cierto. Recuerdo muy bien el gobierno de Lázaro Cárdenas y después el gobierno de Manuel Avila Camacho que fue el último de los militares, fueron gobiernos extremadamente respetuosos de la ley, entonces, los líderes sindicales, no me refiero a todos porque había muchos líderes deshonestos; pero los que quisieron cumplir bien con su función de dirigentes obreros, conducían a sus organizaciones siempre dentro de los canales de la ley. Cada conflicto que presentaban a una empresa o ante el propio gobierno, siempre eran conflictos muy bien fundados en derecho, de tal modo que siempre la ley estuvo de su parte y esto porque la ley así fue concebida, una ley protectora de los obreros. El hecho es que la autoridad, cuando un conflicto estaba bien presentado legalmente, siempre respetaba su desarrollo; pero cuando dejan el gobierno los militares y entra por primera vez un civil que fue Miguel Alemán, que por añadidura era un civil abogado, y abogado litigante, entonces el espíritu constructivista e industrializador que caracteriza a su gobierno, impidió que se suscitacen problemas obrero-patronales, que causaran indecisión de parte de los inversionistas y que pudieran detener el crecimiento del país.

La idea era, como se ha demostrado, esencialmente falsa, porque si el país tenía alguna posibilidad de progresar era distribuyendo bien el producto del trabajo, porque no puede progresar un país como lo estamos viendo en la actualidad con una población hundida en la miseria, simplemente no existe el mercado de consumo, ni hay aliciente para el desarrollo de la industria. La idea de Alemán era falsa y por esto llamo constructivista a su periodo, porque se dedicó a construir, pero olvidándose de una justa distribución de la ganancia nacional. Ahora bien, en su propósito de mantener una especie de paz social a como diera lugar, violentando la misma Ley Federal del Trabajo, Miguel Alemán empezó a manipular la aplicación de la ley contra los obreros, y esta manipulación de la ley en contra de los intereses de los obreros, fue prolongándose de tal modo que se convirtió en una práctica usual de las autoridades oficiales, las encargadas de los negocios del trabajo y últimamente como lo dije antes, ha habido conflictos que aunque bien planteados se les han inventado pequeñas deficiencias técnicas para declarar ilegítimos a esos movimientos.

El tortugismo en el desarrollo de la industria del acero resultó por la falta de desarrollo general del país, porque en la industria del acero, el crecimiento depende muchísimo, casi en su totalidad del ritmo de crecimiento que lleva el país. Entonces la única fábrica que teníamos nosotros que era Fundición de Fierro y Acero de Monterrey, limitaba su producción a proveer de materiales al gobierno, para la edificación de escuelas, de puentes, de una que otra presa, en fin, de materiales indispensables de ese tipo. Fue hasta que se construyó la fábrica de Altos Hornos de México cuando el hombre que vino a construirla Harold Pape, hombre de extraordinario talento con quien colaboramos, trajo a México las ideas modernas del desarrollo económico de las naciones y no solamente eso sino el desarrollo económico de las naciones en el periodo de la postguerra, es decir, que había que plantearse problemas de desarrollo con un espíritu muy ambicioso para poder llegar en cierto momento a los niveles que iba a exigir el desarrollo general del mundo después de la guerra; y verdaderamente con él comenzó la verdadera revolución industrial de México, porque construyó Altos Hornos que fue la industria más moderna de América Latina. En segundo lugar, él fue quien propuso al gobierno la idea de utilizar el gas que se desperdiciaba en Ciudad Pemex, en Tabasco, para conducirlo hasta la ciudad de México, para usos industriales. El construyó en Altos Hornos toda la tubería del gasoducto que viene de Ciudad Pemex hasta la ciudad de México. Luego a él mismo se le ocurrió la idea que no llegó a realizarse por su fallecimiento, la industrialización del carbón de toda la zona carbonera de México que se extiende de Piedras Negras hasta Torreón y que es un carbón no utilizable para la industria siderúrgica porque tiene bajo contenido de oxígeno, pero sí es utilizable para sacar de él una multitud de subproductos que son semejantes a los que se obtienen de la industria petrolera. Decía que estábamos gastando nuestro petróleo porque no teníamos ni voluntad ni talento para explotar el carbón que abundaba en el norte del país, que la industria química no solamente tiene como base el petróleo, sino también tiene como base al carbón, la carboquímica; y ponía como ejemplo a Alemania que no tiene un sólo centímetro cúbico de petróleo y sin embargo era en ese tiempo la primera potencia en la

industria química. Y luego explicaba cómo Estados Unidos basaba el 40% de su industria química que era mucho muy poderosa en los productos del carbón. Nosotros no podíamos hacer eso, sin embargo el tiempo que Pape vivió y trabajó entre nosotros fue el tiempo del gran progreso del país, este progreso se inició con López Mateos porque con López Mateos se inició también la operación de Altos Hornos de México dirigida por Pape.

J.G.M.- Cambiando de tema, aunque orientado hacia la misma finalidad, quiero preguntarle de su amistad con José Alvarado y Raúl Rangel Frías. ¿Cómo nació y cómo se fue enriqueciendo?

J.M.E.- La amistad que sostuvimos durante toda nuestra vida, se inició desde los tiempos de estudiantes, yo era un poco mayor que ellos, un año mayor que Pepe y casi tres que Raúl Rangel; pero teníamos aficiones comunes, un gran interés por el conocimiento de las cosas y sobre todo teníamos un mismo punto de vista sobre los problemas nacionales tanto los de orden material como los problemas culturales. Eso se debía a que en mi familia casi todos los varones fueron militares, en la familia de Raúl Rangel fueron militares y la familia de José Alvarado, compañero y paisano muy cercano de militares; es que en aquel tiempo era muy poca la gente de Monterrey que no tenía militares entre su familia o que fuesen cercanos a su familia. Entonces los temas de la revolución y de la situación del país, de la gran política nacional que en aquel tiempo eran muy violentos, eran temas que estaban todos los días dentro de nuestras casas y nosotros recibíamos una educación cotidiana sobre esa temática. Nuestro encuentro se fundó en esa afinidad de modos de concebir las cosas de México y las cosas del mundo también. Era el tiempo en que iniciaba a llegar literatura de Argentina, de Chile y sobre todo de España, que sólo unos cuantos leíamos aquí en Monterrey. Empezábamos a interesarnos por cuestiones de otra índole que no fueran las exclusivamente estudiantiles o universitarias, porque leíamos cosas sobre la situación de Europa y de la Unión Soviética y de México. Los tres fuimos partidarios de José Vasconcelos y de ahí recibimos nosotros una confirmación de nuestra educación humanista, y toda la doctrina de Vasconcelos era como se sabe una doctrina

de carácter humanista; justamente fue lo que lo llevó a una derrota en este país. Los tres participamos en ello, yo de acuerdo con mi temperamento, en la práctica, en reuniones, en manifestaciones tumultuosas y en lo que se quiera. Pepe Alvarado y Raúl Rangel escribían, urgían la necesidad de una nueva política en México. Esa identidad la mantuvimos durante todos los años hasta que primero Alvarado y luego Rangel fallecieron.

Vivimos muy bien los años de estudiantes aquí en Monterrey, pero los años más fructíferos fueron en México; como relataba hace un momento, cuando decidí incorporarme al movimiento obrero y anduve recorriendo el país, tuve como base la ciudad de México, y claro, no me pasaba todo el tiempo viajando sino que salía a cierto centro minero y regresaba, pero cuando estaba en México entonces indefectiblemente la Universidad volvía a ser el centro de nuestras reuniones. Siempre mantuvimos esa amistad. Cuando ocupé la Dirección General del Sindicato, la oficina que tenía se convertía en lugar de reunión de todos ellos, porque ahí encontraban la vieja amistad, conversación prolongada y la búsqueda por hallar la forma para transformar a México.

J.G.M.- Don Juan Manuel, los tiempos que estamos viviendo son difíciles y su interpretación resulta por lo múltiple de las variantes, complicado: ¿se requerirá con urgencia de una revolución cultural para rescatar y transformar al hombre en un ser un poco más humano?

J.M.E.- Sí, en este tiempo está requiriéndose ya con urgencia una revolución de carácter cultural, pero las revoluciones culturales nunca se producen solas, siempre son el producto de catástrofes que se producen en la estructura misma de las sociedades; es decir, en este siglo, la primera revolución cultural fue la de los años veintes, donde nace toda la tendencia humanista por todo el universo, fue la consecuencia de la Primera Guerra Mundial, y se debe recordar que al término de la Segunda Guerra Mundial también se produjo una muy intensa revolución cultural en todos los órdenes. En el origen, después de la Segunda Guerra Mundial el sentido humanista de esta

revolución fue muy acentuado. Todos los compromisos de las grandes potencias tenían como objeto la protección y desarrollo de la persona, del respeto de sus creencias, de su libertad, de todos los derechos que se conocen como derechos humanos. Todos estos quedaron plasmados en los grandes debates que hubo en la asamblea para constituir las Naciones Unidas y la misma Carta de las Naciones Unidas tiene una estructura que hasta antes de la de debacle de la Unión Soviética estaba muy bien concebida, porque ponía como condición para cualquier acción de una de las potencias el que fuese autorizado por las otras, lo que quiere decir que habiendo intereses antagónicos en estas potencias sólo podía producirse un hecho grave por una de ellas cuando hubiese unanimidad, y si no había unanimidad no podía ocurrir nada de eso. Todo estaba perfectamente cuidado. Toda la literatura tomó un tono humanista en casi todo el mundo, pero al mismo tiempo se protegió el desarrollo de la ciencia y de la técnica, que por razones de su independencia, de lo que consideramos nosotros el hombre, se manejan por sus propios causales; tanto la ciencia como la tecnología condujeron a un desarrollo que a estas alturas es verdaderamente fantástico y que está completamente alejado de cualquier interés humano; es decir, tienen su propio desarrollo y sus propios objetivos, que son mecánicos, por usar esta palabra pero que no tiene que ver nada con la condición humana. En consecuencia digo que se requiere una nueva revolución, pero también otra vez en la estructura de la sociedad, ya no en la forma de guerras ni mucho menos, sino una revolución necesaria, bien pensada por los responsables de la conducción del mundo; muy probablemente como está ocurriendo en China, en los países de Europa Oriental, como tal vez está ocurriendo ya en la Comunidad Europea y como se está pensando que puede ocurrir también en los Estados Unidos. Una revolución de las estructuras que no lleve a grados catastróficos de índole guerrera, pero que ponga otra vez el sentimiento de lo humano, como conductor de la sociedad y que rescate otra vez a la ciencia y a la tecnología como instrumentos para el desarrollo humano y no como instrumentos sueltos, totalmente independientes, que a final de cuentas como se ha comprobado son extraordinariamente peligrosos; una revolución de esta índole si esta

haciendo falta. No se puede pensar o sería muy ilusorio pensar en una revolución cultural sin tomar en cuenta cuáles serían los factores sociales que habría que remover para producir una revolución de este carácter. Entonces los factores que hay que remover son las estructuras de esta sociedad. No puede haber cultura en México ni desarrollo de la cultura mientras subsista la situación que estamos viviendo en estos días, donde la riqueza está acumulada en un pequeño grupo, y toda la demás gente, no sólo está hundida en la miseria sino que está amenazando con la rebelión. No se puede pensar en un desarrollo cultural de la nación en estas condiciones. Es necesario transformar esta estructura social para que pueda abrirse un campo a una revolución de tipo cultural.

Monterrey, N.L., 12 de mayo de 1994

II

CREACION DE LOS PARTIDOS POLITICOS MEXICANOS